

Frente libertario

Madrid,
16 de marzo
de 1938

Número 422

editado por el comité de defensa confederal = región centro

¡EN PIE PROLETARIO DE ESPAÑA!

De lo que hoy parecen sueños quiméricos del fascismo invasor saldrá, indudable, la más grande derrota que vieron los siglos

Un pueblo, como el español, que sabe que vencerá es invencible

Firmes en nuestro puesto, para los que asistimos a las horas graves de la defensa de Madrid, los últimos acontecimientos bélicos del frente de Aragón, no tienen otra significación que la del revés que en la guerra juega con los destinos de los ejércitos.

Hoy como ayer y como siempre, las guerras son alzas y bajas, alternativas que son insoslayables cuando las fuerzas que luchan entre sí se juegan el todo en la contienda.

Ayer, Teruel fué la gran batalla que dejó asombrado al fascismo. La existencia de un Ejército potente y disciplinado, dotado de los elementos precisos para vencer a la invasión extranjera, fué una revelación en el exterior. Para nosotros, los que vivimos horas de amarguras y de alegrías, no fué una revelación; fué, eso sí, una confirmación que se recibe con alborozo.

En Teruel había cristalizado el esfuerzo, la tentativa de Brunete; la realidad de la Alcarria frente a los italianos; la defensa de Madrid frente a expertas tropas enviadas por Mussolini. Fué la superación de nuestras disponibilidades hasta coronar la posesión de un Ejército que estuviera en condiciones de desterrar para siempre de España la tentativa totalitaria de Hitler y Mussolini.

Franco no tenía, en el exterior, aval alguno para sus próximas as-

piraciones de reconocimiento, como Estado aspirante a regir los destinos de España.

Esto no, podía tener otra salida, visto desde el plano fascista, que el de redoblar las energías, enviar nuevos refuerzos y buscar el desquite en operaciones de mayor envergadura.

Escarmentados del mal paso de Madrid, en sus arrabales primero y más tarde en las llanuras de Trijueque, Brihuega y Torija, desplazó al bajo Aragón los efectivos militares de que había sido dotado por sus amigos del Centro y Sur de Europa.

Pese a las amarguras que puedan traernos los partes de guerra, la última batalla, la batalla del pueblo contra el fascismo se jugó hace ya diez y nueve meses y se ganó frente a Goded, Fanjul y los militares traidores. Después de lo ocurrido entonces, no hay quien pueda esperar más, ni soñar, con nuevas intentonas. Queda, sólo, el odio de los aliados de Franco hacia nuestra España por defender ésta con la vida la independencia de su suelo. Y

contra los invasores jamás perdió España ninguna batalla. Ejércitos poderosos sucumbieron ante la furia española. Hoy como ayer y como siempre, el soldado español jamás preguntará cuántos elementos tiene el enemigo, ni con cuántas unidades habrá de enfrentarse; le basta y le sobra con conocer el compromiso adquirido por su propia conciencia de que el éxito no puede ser otro que el del pueblo en armas contra la invasión. Y con esta fe, con este convencimiento del propio triunfo, va, seguro, por el camino de la victoria.

En Aragón, como en Castilla, como en toda España, se estrellará el fascismo internacional. En Aragón, como en el Norte, como en Andalucía y como en Extremadura, la bandera que ondee al final de la contienda no puede ser otra que la de la Libertad.

A los días pasados, sucederán jornadas de triunfo, y entonces, cuando el pueblo, satisfecho de su nuevo esfuerzo, se enfrente con la obra realizada, se reintegrará, como siempre lo hizo, al taller, a la fábrica, al campo o a la mina, esta vez con la satisfacción de que todo ello ha sido conquistado con su sangre, para reconstruir sobre los escombros, que fabricaron aviones negros del fascismo internacional, la nueva España, basado en el esfuerzo y en el trabajo diario, que podrá ofrecer al Mundo entero el ejemplo de lo que ha sido capaz un pueblo con sólo su decisión inquebrantable de vencer.

La patria, la patria que todos estamos formando, que no se parece en nada a la patria que antaño cubría con su manto las mayores impudencias, está en peligro. Es la patria de los proletarios de España, de los trabajadores, de los hombres libres, del pensamiento libre. Es España, la de siempre,

la patria la que está en peligro, y, ante esta patria, todos los hombres de buena fe, los antifascistas de corazón, socialistas, comunistas, republicanos o anarquistas,

Visado por la censura

los obreros de ideas marxistas y los apolíticos de la C. N. T., se unirán como en otra ocasión pasada de rasgos similares lo hicieron espontáneos, en un haz antifascista.

La hora de la unidad ha sonado; pero de una unidad que no se forja con discusiones ni con forcejeos, unidad que surge espontánea en la calle, como en Madrid ocurriera el 7 de noviembre cuando la horda de Franco, envalentonada, quería entronizar en la Puerta del Sol la cruz gamada del fascismo, amalgamada con la media luna morisca y las flechas exóticas de la falange interna-

cional, al pie de la imagen del Corazón de Jesús.

La unidad que no pidió referéndum, sino que recibió su mandato y su afirmación en la sangre vertida en los arrabales madrileños, por igual ofrecida por todos los antifascistas que estaban representados en su Junta de Defensa, gloriosa cien veces en la historia de nuestra defensa excepcional e impresionante.

En Aragón ocurrirá fatalmente lo mismo que en Madrid. La voluntad del pueblo así lo expresa. Y el pueblo español no se ha equivocado jamás en sus predicciones. De los que hoy son sueños quiméricos para el fascismo, surgirá la amarga realidad de una derrota que dejará pálida las anteriores sufridas en otros frentes de la zona leal.

La situación en Etiopía

La situación en Etiopía despierta graves preocupaciones en Italia. Hace algunas semanas, la guarnición de Addis Abeba se vió en la precisión de salir de la capital provista de ametralladoras y cañones de montaña, para hacer frente a un serio ataque de los indígenas rebeldes, que habían llegado a pocos kilómetros de la ciudad. Semejante estado de cosas ha hecho necesario el envío de nuevas fuerzas. En los dos primeros meses de este año, 36.000 hombres, completamente equipados como trabajadores, han salido con destino a África. Han sido destinados a reforzar el cuerpo de ocupación, y se prevé el envío de nuevos refuerzos. Se confirma en los ambientes fascistas de Roma,

la deserción de "askaris".

La recolección de algunas plantaciones y la sementera hecha por los indígenas bajo la vigilancia de italianos armados, ha sido de nulos resultados, porque los rebeldes las han incendiado. Los indígenas, además, en gran parte, se han abstenido de sembrar sus propias tierras.

Estos, y aun peores, serán los resultados que de la imposición de un régimen no querido y además aborrecido por todos. Los desastres se suman a los desastres. Y esto hasta el día del rendimiento de cuentas, que ciertamente será terrible para el "duce" y para cuantos han intervenido en sus crímenes innumerables.

Faltan hechos, sobran palabras

En las horas difíciles que la guerra nos depara, se observa una preponderante tendencia a la verborrea

En esas horas, a ese cúmulo de gentes que nada han hecho por la victoria más que dejar rienda suelta a sus ambiciones, al socaire de posiciones de privilegio, sólo se les ocurre hablar y hablar, pretendiendo acallar de esta manera, emborrachando al pueblo con palabras, las voces de indignación, de condenación, que se levantan en todos los confines de España.

Mala táctica; mala, muy mala. Nosotros, que desde hace largos meses estamos acostumbrados a callar, percibimos, más que nadie, el alentar profundo y poderoso del pueblo. El pueblo está ya cansado de palabras y de promesas. Y quiere hechos; porque con hechos, sólo con hechos, es como se puede conseguir la victoria.

No es la hora de los oradores; es la hora de los hombres de acción. Y si, parangonando una frase hecha famosa en boca de los ingleses, podemos decir que "España espera que cada español cumpla con su deber", también hemos de añadir que el deber de los charlatanes es callar y dejar paso franco a los que, hablando poco, tienen energías y valor para obrar mucho.

ASI HABLABA DURRUTI

"Dormid tranquilos, trabajadores de Cataluña; en el frente no hay indisciplina; en el frente de Aragón hay un tesón, una fe magníficos. Yo os lo aseguro. Pensad como en las trincheras; porque si pensamos en que un Partido sea más numeroso que otro, para imponer mañana su política, yo os digo que no lo consentiremos. Para triunfar es necesario sacrificarse, aquí y allí, en el frente y en la retaguardia. La consigna del frente es "¡No pasarán!", y por muchos aeroplanos, por muchos tanques que vomiten metralla sobre nuestras cabezas, lo repetimos: "¡No pasarán!" y "¡No pasarán!"

Y Durruti hizo honor a su palabra.

MISION DE COMISARIOS

Ser, en todo momento, expone-
nente de la conciencia

del Ejér-
cito Popular. Representar a
la ideología al lado de la rí-
gida austeridad de la Milicia

Mucho se ha hablado y más se ha escrito en torno de los comisarios de guerra, ese Cuerpo de héroes que están jalonando con su sacrificio y con su sangre la ruta del pueblo español lanzado a la conquista de sus libertades. En todos los tonos se ha exaltado su heroísmo, se han narrado sus hazañas en la lucha que sostiene el pueblo español contra sus enemigos seculares. Se ha llegado a marcar sus deberes; pero pocas, muy pocas, son las que recordamos en las que se haya tratado de su misión, su misión dentro de los cuadros del Ejército popular. Esa misión que, de cumplirse en su absoluta integridad, elevaría a los comisarios de guerra a un puesto todavía más elevado—ante la conciencia de los proletarios—del que ya han conseguido escalar por sus bien logrados méritos de guerra.

El comisario no es tanto jefe como camarada, como hermano de lucha y de clase, que con su experiencia, cultura o valor sirve de ejemplo a sus camaradas, los soldados, los hombres que forman en el Ejército popular. El comisario debe ser el buen amigo que lleve consuelo a los afligidos y que levante la moral de los decaídos; el comisario tiene que superar en todos los momentos el dolor de la lucha con una sonrisa de esperanza en sus labios y con una fe clara de victoria en sus palabras. El comisario debe estar más cerca del soldado que del jefe. Y el comisario debe vigilar para que no se desvirtúen dentro del Ejército popular los rígidos principios por los cuales lucha y se sacrifica el pueblo español. Todo falseamiento de esos principios es un triunfo que se deja en

manos del enemigo; los tonos bajos, las razones modestas—bajas y modestas en el sentido revolucionario del concepto—, sólo sirven para rebajar la moral de nuestros hombres y para facilitar correlativamente el triunfo de nuestros adversarios.

Las grandes victorias de nuestra lucha se han logrado siempre en estilo de pueblo en armas; en estilo de pueblo que pone sus pechos, sus anhelos, sus heroísmos, al servicio de la victoria. Así fueron las jornadas triunfales de julio de 1936; así fueron los días de heroísmo insuperable de noviembre de 1936 en los arrabales de Madrid; así fueron las victoriosas jornadas de Brihuega de hace un año; así, espíritu de pueblo en armas, fué como Durruti y los suyos se abrieron paso hacia Zaragoza. Así es como se triunfa y así es como se vence, aunque el armamento no sobre; porque lo que falta en armamento sobra en bríos y en anranque.

Y éste, precisamente éste, es el espíritu que deben conservar los comisarios en los soldados del Ejército popular; representar para ellos el sentido del deber revolucionario; expresar con su conducta y con sus palabras el perfil firme y austero del ideal liberador que lanza a los proletarios a las grandes batallas con ánimo sereno y con decidida voluntad de victoria.

El comisario, debe ser hombre; en el amplio sentido que esta palabra tiene. Y debe tender, por encima de todo, a velar por la permanencia limpia, dentro de nuestras filas, del espíritu revolucionario y de clase. Pues éste, y no otro, es el que dará la victoria a los proletarios españoles.

En tanto que Chamberlain trata...

Jamás se desmiente el hecho de que los dictadores traicionan, primero, a sí mismos, y después, a los demás. En tanto que se desarrollan las relaciones con Inglaterra, ha llegado la orden de Roma de acelerar en todas las ciudades italianas los preparativos para acelerar el enrolamiento de nuevos "voluntarios" con destino a la España facciosa.

En todas las sedes de las Organizaciones fascistas hierve intenso trabajo. Todos los reclutas se convocan para realizar las prácticas iniciales; es decir: firma del acta de voluntario, retirada de los documentos de identidad personal, de los carnets sindicales y de Partido; sustitución de los mismos por documentos extendidos a distinto nombre y visita del médico.

Los distritos extienden después una hoja de ruta para que el recluta se traslade al lugar que le ha sido desig-

nado; es decir: La Spezia, Nápoles, Génova, Gaeta y Trieste. Desde estos puertos los buques zarpan cada día con destino a la España rebelde transportando a las tropas ya concentradas y equipadas en los cuarteles.

El 21 de febrero pasado, han llegado al puerto de Nápoles tres buques, el "Der Deutsche", "Sierra Córdoba" y "Oceana", llevando a bordo 2.500 trabajadores alemanes en visita oficial. Desembarcaron y fueron conducidos a la ciudad, donde los recibieron los jerarcas fascistas y las autoridades locales. Cuando llegó la hora de volver a embarcar, 140 hombres quedaron en tierra junto con 40 cajas de material que habían sido desembarcadas.

Se trata de 140 técnicos militares alemanes camuflados de obreros y destinados a ser enviados a España con el primer buque que saliera con ese

destino. Otros grupos de técnicos son esperados en los próximos días.

Una gran parte del material alemán destinado a la España facciosa, y que llega a Italia en ferrocarril por vía Austria, se concentra en los "docks" del puerto de Trieste.

El material está compuesto, sobre todo, por piezas de artillería pesada, aeroplanos, cajas de municiones, camiones desmontados, cajas de bombas y de gases asfixiantes, así como también submarinos desmontados.

Se procede al montaje de los mismos en los arsenales de Trieste y de Montfalcone; después de algunas pruebas, salen para destino desconocido: las Baleares. El material alemán es embarcado en buques del Lloyd Triestino y de la Consulich, que diariamente salen para España.

A TODOS LOS PORTUGUESES AFILIADOS AL NUCLEO CULTURAL PORTUGUES DE MADRID

La Secretaría del Núcleo Cultural Portugués de Madrid, con domicilio en la calle de Serrano, número 14, ruega a todos sus afiliados que, a la mayor brevedad posible, pasen por esta Secretaría, todos los días, de 9 a 13 y de las 15 a las 20 horas, para comunicarnos un asunto de gran interés, referente a nuestra nacionalidad y para regularización de carnets.

Si por causas imprevistas algún compañero no pudiera hacerlo, se dirigirá por carta a esta Secretaría.

Del 9 largo

¡Adelante!
Los amigos de la paz, hagamos la guerra. ¡LA GUERRA!
La fe en el pueblo, en nuestro pueblo, nos ordena, nos exige la lucha... y el triunfo.

Nosotros, en quienes se han estrellado, sin herirnos, todos los dardos de todas las maldades, estamos y estaremos donde siempre hemos estado. En nuestro puesto.

Por lo tanto, pedimos, exigimos, que los demás estén en el suyo, en el que han debido estar, en el que forzosamente han de estar.

¡Lejos la deslealtad!... ¡Fuera las propias conveniencias!... ¡Todos juntos en el valor, en la fe y en la honradez!... ¡Todos juntos en la lucha y en el sacrificio!... ¡Todos juntos en el triunfo!

¡Pero todos juntos en el afecto! Que la dura realidad no tenga que azotar, con su látigo de dolores, a aquellos insensatos que no quisieron ver.

¡Que todas las manos se junten en un solo deseo, con una sola convicción!
¡Que sea el corazón, libre de sombras, el que haga juntarse todas las manos en un sentimiento de fraternidad y mutua defensa contra la bestia invasora!

¡Adelante!
¡Un pueblo que se une en la fraternidad, un pueblo que funde sus corazones todos en el crisol de la libertad, es invencible!
¡Fijos los ojos en los ojos enemigos, firme el corazón ante la potencia invasora... ¡Adelante!

El Consejo de Defensa de Aragón

La garantía de las conquistas sociales del pueblo

La España antifascista tiene en estos momentos una preocupación primordial: Aragón. Y esa preocupación nos lleva a evocar la obra revolucionaria realizada en aquellas tierras durante gloriosas jornadas que viven en el recuerdo de todos los trabajadores; obra revolucionaria y constructiva a la vez, cuyos frutos sirvieron, más tarde, para estructurar la vida rural de casi todas las regiones leales. El entusiasmo y la capacidad del pueblo quedaron allí plasmados. ¡Magnífico ejemplo de laboriosidad!

que el Estado republicano se hundió el 19 de julio. Pero a la calle salió el pueblo, salió el proletariado español. Con un coraje y un temple admirables, cualidades que en estas horas críticas sabremos superar, se lanzó a la lucha y dominó la situación caótica que nos amenazaba. Rápidamente, febrilmente, se crearon las Juntas de Defensa. La guerra y la Revolución demandaban una actividad constante. Día y noche se laboraba sin descanso. Nuestros hombres, en tensión admirable, atendían a los frentes y a la retaguardia con todo el fervor que les dictara su entusiasmo. Hubo ejemplos de tan elevada moral, que nunca serán reconocidos ni encomiados como merecen.

La C. N. T. creyó un deber ineludible recoger y aglutinar la acción de aquellos organismos, que surgían espontáneos al conjuro de los acontecimientos, como células vitales de la obra revolucionaria. Y así nació, potente y vigoroso, el Consejo Regional de Defensa de Aragón, formado primero por compañeros confederales y después por elementos de todos los sectores antifascistas. El propósito de nuestra Organización, desde siempre a los intereses generales y a los imperativos del momento, era implantar en todo el territorio leal un sistema de gobierno compacto y eficiente que, partiendo de entidades locales, provinciales y regionales, se fundiera en un Consejo Nacional de Defensa.

Aragón nos dió una prueba evidente de la certera visión de la C. N. T. La obra de Durruti, al conquistar para la España leal millares de kilómetros cuadrados, cristalizaba en el famoso y discutido Consejo. Nuestro héroe logró, a costa de valor y de sacrificios, identificar el frente de combate con la retaguardia, darles la homogeneidad debida para el triunfo; es decir, que, mientras se peleaba sin tregua, el proceso de la producción seguía su curso de una manera ascendente, superando cifras, y no sólo abasteciendo a soldados y no combatientes, sino destinando a otras provincias, que lo necesitaban, el sobrante de aquella producción. Porque—es hora de proclamarlo muy alto—Aragón, bajo la administración del Consejo Regional de Defensa, contribuyó espléndidamente a llenar la despensa común. Trigo y azúcar salieron en grandes cantidades para el Centro y para otras zonas donde se luchaba con denuedo. La redistribución de la tierra se hizo en Aragón de modo equitativo y justo. Venciendo toda clase de resistencias pasivas y ensartándose con los mal llamados "pequeños propietarios" y con los caciques encubiertos, la obra revolucionaria avanzaba a pasos de gigante. Surgieron plétoricas las Colectividades campesinas, regidas por Comités administrativos de auténticos trabajadores; surgió una organización del transporte que pudo desarrollar en poco tiempo importantes servicios, y la consecuencia de tantos afanes fué un abaratamiento positivo del nivel de vida en todo el territorio afecto al Consejo de Aragón. Este se ocupaba de traer de otras provincias y del Extranjero lo que allí no se producía. Todos los artículos de primera necesidad estaban asegurados. La confianza se desarrolló en aquellas gentes sencillas, que se entregaron sin reservas

a la tutela del Consejo. Hasta los adversarios, rendidos a la evidencia de los hechos, depusieron una actitud habidosamente hostil para colaborar con él. Aragón fué, durante muchos meses, una zona de guerra cuya vida se normalizaba por momentos, demostrando la eficaz intervención de quienes la regían. Y al evocar la obra revolucionaria del Consejo Regional de Defensa, pensamos que cuando un pueblo, fuertemente unido por una causa común, se mueve a impulsos de su voluntad libérrima y de sus anhelos redentores, llega muy lejos.

Fué la defensa de unas posibilidades de evolución política y de progreso social de los trabajadores lo que nos hizo aprestarnos espontáneamente a la lucha antifascista; fué después la defensa de las conquistas revolucionarias lo que en Aragón estableció los mejores vínculos entre la retaguardia y el frente y puso a todo el pueblo en pie de guerra contra los enemigos de nuestra libertad.

(De "C. N. T.")

ASI COMO EN LA ANARQUIA SOLO LOS HECHOS PUEDEN SERVIR DE DEMOSTRACION, ASI TAMBIEN NO ES VERDADERO ANTIFASCISTA EL QUE CONSERVA SU VIEJA EDUCACION, EXENTA DE LA VISION PROPIA DE LOS MOMENTOS DIFICILES QUE ATRAVESAMOS ¡NO TE ABSTENGAS! ¡NO DESTRUYAS! ¡AYUDANOS!! ¡POR TI Y POR TODA LA GRAN FAMILIA PROLETARIA

UNA JUSTA RECOMPENSA

El ascenso de Perea a teniente coronel

Es Perea uno de los valores más firmes de nuestra lucha. La subversión le sorprende fuera de España; pero a la España antifascista y proletaria vuelve, impulsado por su conciencia de hombre libre, a ocupar como bueno el puesto que sus ideales le habían encomendado.

Primero en la Sierra, después en Guadalajara, más tarde en Aragón, en todas partes sabe cumplir con su deber. Y sabe cumplir, además, en gran estilo y en silencio. En silencio, que es una de las virtudes de las que andamos menos sobrados en las tierras de la España leal.

Manda primero unas Milicias que supieron, como todas, cubrirse de gloria; después pasa a mandar una brigada; más tarde, una división, y finalmente, un cuerpo de ejército. Y en todos los puestos que ocupa deja la huella de su valor, de su pericia, de sus dotes para conseguir la admiración de sus soldados. Y éstos le quieren y le siguen; ciegamente, como saben seguir los hombres del pueblo a quienes gozan—con sobrados méritos para ello—de su más absoluta confianza.

En Perea tienen los jefes y oficiales del Ejército popular un modelo que seguir. Temple, pericia, seriedad y antifascismo de fibra. Todo esto se reúne en Perea.

En Perea, cuyo ascenso ha de ser excelentemente acogido en todos los sectores del Ejército popular y de la España antifascista. Porque ostenta la divisa de "premio al mérito".